

Podría casi establecerse como regla que los enlaces que siguen a una petición oficial de matrimonio son monótonos o infelices. El matrimonio más posible de realizarse es aquel que jamás estuvo precedido de petición oficial. Cuando un hombre conoce lo bastante a una mujer para querer casarse con ella, debe conocerla lo bastante para saber con plena certeza que ella está dispuesta a casarse con él. Debe conocerla demasiado bien para que haya necesidad de petición oficial. Sin que haya mediado entre ellos propuesta positiva de matrimonio, ambos saben muy bien que deben considerarse mutuamente como prometidos. Una propuesta oficial indicaría que el hombre carece de ingenio. Y el hombre que carece de ingenio carece asimismo del sentido de proporción. De igual modo, la mujer que no se ríe del hombre de quien recibe una petición formal de matrimonio, está lamentablemente desprovista de espíritu festivo. ¿Qué puede esperarse de un matrimonio entre gente de esta clase?

El mismo motivo que impulsa a